

Hageo

INTRODUCCIÓN

El libro de Hageo aborda tres problemas comunes a todos los hombres de todos los tiempos, y da tres soluciones inspiradas a esos problemas. **El primer problema es la falta de interés** (1:1-15). La gente se había vuelto del exilio con el propósito declarado de la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esdras 1:2-4) y habían dado un primer paso en las tareas asignadas, pero la oposición había aparecido y los trabajos se habían detenido. La gente se había vuelto más preocupadas por la construcción de las hermosas casas para sí mismos, tal vez en un intento de borrar la memoria de su exilio en una tierra extraña (1:4). Para despertarlos de su actitud apática, Dios habla dos veces a la gente. Ellos primero tienen que darse cuenta de que son inútiles (1:5, 6), ya que han pasado de ser la casa de Dios a sus propias casas (1:7-9). Todos sus esfuerzos en la construcción de su propio reino no pueden producir resultados duraderos. Después de ver su problema, la gente tiene que entender que Dios acepta lo que hacen, que Él sea glorificado si sólo le ceden a Él lo que tienen (1:8).

El segundo problema es el desánimo (2:1-9). Algunas de las personas mayores en el grupo de exiliados que regresaron habían visto el templo de Salomón cuando eran niños, de modo que ningún edificio, por muy bello que fuera, se puede comparar con la gloria del antiguo templo (2:3). El desánimo de las personas mayores ha influido en forma rápida a los más jóvenes hasta que, en menos de un mes después del comienzo de la reconstrucción, el trabajo en el templo había cesado. Pero, de nuevo Hageo trae un mensaje diseñado para abordar con decisión el desaliento. La solución tiene dos partes: una para hacer frente al problema inmediato, la otra para llevar una larga resolución de alcance. Por el momento es suficiente para que la gente se esfuerce. "Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos" (2:4). La otra clave para superar el desánimo es que los constructores sepan que lo que se está construyendo para el día en que Dios llenará esta casa de gloria que se superará la gloria del templo de Salomón (2:9).

La última cuestión que Hageo tiene que enfrentar es el problema de la insatisfacción (2:10-23). Ahora que las personas trabajan, esperan una reversión inmediata de todos sus años de inactividad. Así que el profeta viene con una pregunta para los sacerdotes (2:12, 13) sobre las cosas limpias e inmundas y su influencia en el uno y en el otro. La respuesta de los sacerdotes es que la impureza es contagiosa mientras que la santidad no lo es. La aplicación es obvia: No espere que el trabajo de tres meses pueda deshacer el descuido de los dieciséis años. La siguiente palabra del Señor a su pueblo es una sorpresa: "Pero a partir de este día te bendeciré" (2:19). El pueblo necesariamente para entender que las bendiciones de Dios no se puede ganar, sino que vienen como dones de la gracia de un Dios que da y no retiene su mano. Dios ha escogido a Zorobabel como una señal (2:23), es decir, para representar la naturaleza de siervo a cumplirse en última instancia en su mayor hijo de Zorobabel, Jesús. Tenga en cuenta el nombre de Zorobabel aparece en ambas listas genealógicas en los Evangelios (Mateo 1 y Lucas 3), lo que indica que al final, la bendición más alta de Dios es una Persona, la de Su Hijo Jesucristo.

Hageo 1:1-11

Zorobabel es el Sesbassar de Esdras 1:8. Él era de la línea real, y fue nombrado gobernador por Ciro. Josadac fue hijo de Seraías, sacerdote cuando Jerusalén fue tomada, 2 Reyes 25:18-21. Los exiliados que regresaron habían estado experimentando una sucesión de malas cosechas. Habían sembrado mucho, pero cosechado poco, su dinero no alcanzaba, se acababa tan pronto cuando se echaba en la bolsa; una sequía yacía en toda la tierra, y la razón para ello se encuentra en que el templo estaba abandonado. ¿Con qué frecuencia los desastres y las pérdidas en los negocios surgen de nuestra incapacidad para recordar la obra de Dios y su voluntad. Decimos que no tenemos el tiempo suficiente, nos pueden pagar el dinero del salario, y no vemos la necesidad de poner aparte para el diezmo y para ofrendar en el día del Señor o en el período diario de la meditación y la oración. ¿Nos vemos las cosas como son en realidad, deberíamos encontrar que esto es una falsa economía, y se pierde más de lo que se puede ahorrar. "El que retiene más de lo que es justo (adecuado), pronto viene a pobreza". El cortacésped no pierde el tiempo cuando se detiene para abrir su guadaña.

(A través de la Biblia Día por Día, F. B. Meyer)

¿Cómo las lecciones de estos versículos se comparan con los versículos del Nuevo Testamento 1 Cor . 6:19-20?

Hechos 5:2

Hageo 1:12-15

Los Judíos fueron trasladados por la palabra del Señor que "el temor ante el Señor, "y" obedecer la voz del Señor su Dios" (v. 12). Para llevar a cabo personalmente y experimentalmente que Dios es nuestro Dios, es seguro que nos llevan a la obediencia reverente.

El bendito resultado seguida de la obediencia inmediata. Al momento el Señor pasaba de reproches a las garantías de la gracia. Tan pronto como el pueblo había mostrado el propósito sincero de hacer la voluntad de Dios, incluso antes de que tuvieran en realidad que comenzar la obra, el Señor dijo al instante por su inspiración al "mensajero": "Yo estoy con vosotros, dice Jehová". La presencia de Dios con nosotros es la garantía segura de éxito en todas nuestras empresas para su gloria. Y el momento en que, con la sumisión abundante y obediencia voluntaria, tenemos respecto a toda su voluntad, borra todos los pecados pasados de infidelidad por amor de Su amado Hijo, y quien tiernamente nos da la bienvenida a su presencia permanente.

Cuando Dios tiene una gran obra para hacer siempre encuentra a los hombres adecuados, y los dota con el espíritu adecuado para la debida ejecución de la obra que quiere. Sin embargo lento es el "espíritu" de los hombres inactivos (v. 14). Puede ser de forma natural en lo que se refiere a las cosas de Dios, cuando Dios lo quiere, él puede revivir su obra en la Iglesia, y "despertar" a sus miembros a la energía sagrada y perseverancia fiel en todo lo que es bueno para el cumplimiento de su plan. Entonces, como los Judíos, todas y todos vienen a ser en adelante, voluntarios de "trabajar en

la casa del Señor", a quien conocemos como "su Dios" (v. 14). Que aquellos de nosotros que han caído en letargo espiritual (letargo), pero que ahora están despiertos, traten de compensar, en la medida de lo posible, por el tiempo pasado que hemos perdido, por la diligencia redoblada por todo el tiempo que todavía puede quedar para nosotros. Cuanto más tiempo hemos procedido lentamente, más tenemos que de ahora en adelante el tiempo en labores de auto-dedicación para el Señor.

(Comentario de la Biblia, Jamieson, Fausset & Brown)

¿De qué manera la lección en estos versículos se pueden comparar con Isaías 51:7-9?

2 Cor. 6:1-2.

Hageo 2:1-23

Los hombres son también aptos para juzgar el valor de las cosas por las apariencias, que son llamado por el Señor a juzgar en la carne (Juan 8:15). En el esplendor exterior del segundo templo que era inferior, especialmente en sus primeros comienzos, en comparación con el templo de Salomón. Pero en la gloria más verdadera era muy superior al antiguo templo. Porque en el Mesías caminó, fue adorado y glorificado por el Padre. Jesús, quien visitó el templo de Zorobabel fue el resplandor de la gloria del Padre, la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1:3). Aunque el segundo templo no tenía lo que era a los ojos de los judíos con la gloria del primer templo, la Shekinah, la nube, el arca, el fuego sagrado, el Urim y el Tumim, y el espíritu de la profecía, fue honrado con la presencia en ella del gran antítipo (prefigurado en un tipo, el tipo de ser una persona o cosa que el Antiguo Testamento cree presagiar en el Nuevo Testamento) a todos estos", Dios manifestado en la carne".

"La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera", dice el Señor de los ejércitos. "Y en este lugar daré paz", dice el Señor de los ejércitos" (Hageo 2:9) Esta sola profecía refuta a los Judíos. Porque si Cristo no tiene sin embargo, como se suele decir, en el que se puede demostrar que " la gloria de este último templo será mayor que la primera". En todo lo demás era inferior a su predecesor, salvo aquella que superaba infinitamente todo lo demás, la presencia del Dios encarnado. Por otra parte, los tiempos del Segundo Templo fueron preminentemente tiempos de problemas, primero bajo los reyes persas, entonces bajo Antíoco Epifanes, y finalmente bajo los romanos, que, al fin destruyeron completamente el templo. ¿En qué sentido que se puede entender la profecía: "En este lugar daré paz, dice el Señor de los ejércitos" (v. 9). En la dificultad, los incrédulos Judíos eran incapaces de encontrar la solución. Para el verdadero cristiano es una verdad llena de indecible, comodidad experimental, que Cristo es "nuestra paz" (Efesios 2:14).

Sí, más aún, como lo fue en el "lugar" donde habló Hageo que Cristo hizo por primera vez "la paz mediante la sangre de su cruz" (Col. 1:20) para todos los creyentes, por lo que será "en este" mismo lugar, desde su trono en Jerusalén, deberá más allá, en la gloria manifestada, "dar la paz", primero en a las personas marginados, y luego a todas las naciones. Como el segundo templo se inició con humilde y despreciado inicios, pero finalmente tuvo gloria preeminentemente que se le atribuye, por lo que Jesús, quien vino a nosotros en un

primer momento con gran humildad, será por fin llegado en toda su gloriosa majestad. La "sacudida" de todos los reinos de la tierra, como móviles y transitorios (He. 12:26-28), es el preliminar necesario antes de establecer "el reino que es incommovible" (vv. 6, 7). Es cierto "el deseado de todas las naciones "ya ha llegado" (v. 7), y le ha dado paz con Dios y con su propia conciencia a todos los que creen. Estos realmente lo conocen como el único que es en "todo codiciable". Pero todas las naciones, e incluso su propia nación elegida, como todavía no lo llamarán bienaventurado. Las agitaciones de las guerras en el mundo político, acompañados de conmociones y convulsiones correspondientes en el mundo natural, son, por lo tanto, permitido y ordenado por Dios como punto de continuar en él, y para multiplicar especialmente hacia el final, con el fin de que "Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (Lucas 21:25-27). Se puede crear un deseo anhelante en todo el mundo por la llegada del Príncipe de la Paz, el Gran Sanador de los males de la humanidad.

Es para muchos un tropiezo que los verdaderos cristianos a menudo poseen ahora, pero poco del mundo exterior –el poseedor "de la plata y el oro" (v. 8) Pero vamos a recordarle a los creyentes, que Dios puede darle a estos si Él quiere todo, porque es totalmente suya. Pero es su voluntad, que en esta dispensación Su pueblo deba caminar por fe y no por vista hasta ahora. A su debido tiempo las glorias exteriores del templo cristiano se revelarán con esplendor trascendental en la ciudad de nuestro Dios (Apocalipsis 21:10-26). Mientras tanto no nos dejemos desanimar por el aspecto comparativamente humilde del verdadero cristianismo en la tierra ahora (v. 3). "El Señor de los ejércitos", dice a cada creyente temeroso, "Sé fuerte y esfúérzate, porque yo estoy contigo" - sin ser visto, pero es cierto, Él está, y Él puede acelerar, iluminar, consolar, santificar y fortalecer de poder a todo su pueblo (v. 4). Cualesquiera que sean las dificultades y desalientos, si el trabajo que tenemos en la mano es la obra del Señor, y si el Señor está con nosotros, tenemos un poder de nuestro lado, que nada puede resistir. El "Pacto" de Dios se obliga para su pueblo que su "Espíritu" "se quedaría con" ellos hasta el final. Por lo tanto no tienen que tener nada de "miedo" y crecer en todo con esperanza (v. 5).

La asistencia a las ordenanzas de Dios deben ser firmes, porque Dios no puede santificar con fin de hacer que las personas sean aceptables a Dios a menos que tengan el principio interno de la fe y la obediencia (vv. 12-14). No, los que son impuros ante Dios por "obras muertas", de este modo sólo rendirán un inmundo servicio en todo lo que hagan.

Desde el momento en que nos entregamos a nosotros mismos sin reservas a Dios es posible calcular con confianza su bendición (vv. 15-19). El camino del deber es el camino de la seguridad, la comodidad y la paz en el final. Aunque no vemos los buenos frutos inmediatos de la fe y la obediencia, bien podemos darnos el lujo de esperar a la esperar confiados en ellos. Las promesas de Dios son muy seguras: son infinitamente preferibles, incluso en perspectiva, con las mejores cosas del mundo en posesión.

Los creyentes no deben temer, aunque grandes revoluciones y levantamientos de los reinos, e incluso convulsiones en el mundo físico, sean inminentes (vv. 21, 22). Porque el Señor de los ejércitos tiene guardados

desde la eternidad y hasta la eternidad a sus "elegidos", a su pueblo en Cristo, el antítipo a Zorobabel (v. 23). Él es el "sello" en la mano del Padre, y que están sellados en Él y seguros para siempre. Ellos son sellados con el Espíritu Santo, como hijos de Dios y herederos del reino ante quienes dentro de poco todos los reinos de la tierra caerán. Que nosotros, como creyentes, nos regocijamos al saber, que "todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, para la gloria de Dios" (2 Cor. 1:20).

(Comentario de la Biblia, Jamieson, Fausset & Brown)

¿Qué mensaje le declara Hageo a Zorobabel, Josué y al pueblo en el vigésimo primer día del mes?

¿Por qué fue el "segundo templo" más glorioso que el que fue construido por Salomón?